



E

Ane  
ku  
mene

# El desarrollo desigual de la producción del espacio en Bogotá. Un abordaje desde la geografía radical

O desenvolvimento desigual da produção do espaço em Bogotá: uma abordagem baseada na geografia radical

The Uneven Development of the Production of Space in Bogotá: A Radical Geography-Based Approach

Juan Camilo Álvarez Naranjo\*

## Resumen

La ciudad moderna, lejos de ser una unidad estática escalar, presenta una fuerte dinámica que habla de la interseccionalidad de autores, acciones y materialidades que la constituyen en categoría social y espacio de ocupación. Bogotá, al estar enmarcada en esta referencia, debido a la explotación demográfica dada en el marco de la modernidad y en el proceso de urbanización de los espacios, se ha gestado de forma análoga a ciertos patrones de la ciudad latinoamericana. No obstante, sus particularidades la hacen especialmente fecunda para cierto tipo de expresiones *sui generis* que vale la pena explorar a propósito de las problemáticas espaciales, a la luz de la teoría del desarrollo desigual de los espacios.

## Palabras clave

Desarrollo desigual de los espacios, geografía crítica, producción del espacio, punto de acumulación.

\* Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá y Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

## Abstract

The modern city, far from being a static scalar unit, presents a strong dynamics that reflects the intersectionality of authors, actions and materialities that build it as both a social category, and an occupation space. Bogotá fits this characterization. Due to the demographic exploitation given within the framework of modernity and in the process of urbanization of spaces, it has arisen analogously to certain patterns of Latin American cities. Nevertheless, its particularities make it especially fertile for certain types of *sui generis* expressions that are worthy exploring in relation to spatial problems, in light of the theory of uneven development of spaces.

## Resumo

A cidade moderna, longe de ser uma unidade escalar estática, apresenta uma forte dinâmica que fala da interseccionalidade de autores, ações e materialidades que a produzem como categoria social e espaço de ocupação. Bogotá sendo enquadrado nesta referência, devido à exploração demográfica dada no marco da modernidade e no processo de urbanização dos espaços, tem sido gestado de forma análoga a certos padrões da cidade latino-americana; no entanto, suas particularidades o tornam especialmente fértil para certos tipos de expressões *sui generis* que valem a pena explorar em relação a problemas espaciais, à luz da teoria do desenvolvimento desigual dos espaços.

## Keywords

Uneven development of spaces, critical geography, space production, point of accumulation.

## Palavras-chave

Desenvolvimento desigual de espaços, geografia crítica, produção de espaço, ponto de acumulação.

## Introducción

Como bien afirmaba Marx (1998), las fuerzas acumulativas originarias de capital suponen un avance hacia la estructuración de un determinado proceso histórico que, a su vez, renuncia a la idea clásica defensora de la producción capitalista como resultado de la dedicación ardua de trabajadores consagrados. Este es, sin duda, otro de los descubrimientos claves del autor, reflejado en el famoso capítulo xxiv de *El capital*. Una vez evidenciado este proceso en el Reino Unido —la nación que, para Marx, mejor encarnaba en su época el espíritu del capital—, no ocurre de nuevo de forma análoga en la misma sociedad, puesto que una vez en marcha las fuerzas productivas del capital, estas inician su proceso de desarrollo hacia el modo de producción capitalista.

Dicha condición produce tres elementos que son de vital interés para entender esta reflexión: el primero, la liberación del campesinado que, una vez despojado de tierras, posesiones y medios para la producción, dispuso solamente de su fuerza de trabajo para ingresar a las dinámicas mercantiles; en segundo lugar, producto de lo anterior y conjunto a la acumulación por parte del capitalista, se advierte la generación de empresas y la promoción del salario ligado a la subsistencia del obrero; y, finalmente, considerando las particularidades demográficas dadas por el surgimiento de la fábrica, el nacimiento de la ciudad marcó el inicio de un nuevo tipo de espacio que se alejó de las singularidades propias del entorno comunal.

Esta primera mirada parece ser una breve descripción del desarrollo capitalista que encuentra su lugar en la modernidad, y que tiene por particularidad la universalización del modo de producción. No obstante, como lo señala el profesor Manuel Riesco (2012), este proceso en los países en vía de desarrollo aún no ha culminado. Con ese precedente, parece ser que lejos de haber terminado la primitiva forma de acumulación de capital, esta encuentra lugar en espacios donde el capitalismo llegó de forma tenue o, inclusive, extemporánea.

Así entonces, por ser Colombia un país donde el 23,2 % de la población habita en el campo —como lo confirman cifras del Banco Mundial para el año 2016—, se evidencia que la adopción de un nuevo sistema productivo ha influido desde 1960 en el descenso de la población rural, con lo cual podemos decir que su modernización hasta ahora ha sido constante. Ello ha hecho que el desplazamiento de toda esta masa de trabajadores se relocalice en las ciudades del país, particularmente en Bogotá, centro administrativo, financiero y de servicios, por lo que la reflexión frente a este punto se hace imprescindible para comprender las particularidades del escenario urbano. ¿Cómo entender el proceso de acumulación de capital en Bogotá y su repercusión en la producción espacial urbana en el desarrollo desigual del espacio geográfico?

Este escenario sin duda está atravesado por muchas variables que pasan por el contexto sociocultural del país y que se sitúan en los emplazamientos urbanos que dan receptividad a dichos procesos, y por ende generan condiciones propicias para que se establezcan producciones espaciales desiguales marcadas por la violencia, el crimen y la segregación.

## Bogotá, centralidad y acumulación de procesos urbanos

Según datos del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (Acnur), Colombia con sus particularidades —dado que el desplazamiento forzado está atravesado por las dinámicas propias del conflicto armado interno— arroja hacia las poblaciones urbanas al 93 % de los desplazados, cuya cifra llega a 5,5 millones para el año 2012, casi todos de origen indígena y campesino. Esto ha generado una reconfiguración de las ciudades que no se encuentran preparadas para la recepción de dicha cantidad de habitantes que provienen, en su mayoría, de poblaciones fuertemente golpeadas por las violencias que sacuden al país.

Según el Centro de Estudio de Análisis de Convivencia y Seguridad, para el 2008 ingresaban a Bogotá 38 familias diarias, muchas de ellas huyendo por causas violentas y otras tantas por razones de progreso. Al día ingresan a la ciudad 203 habitantes en promedio, lo que la convierte en la *capital mundial del desplazamiento*.<sup>1</sup> No obstante, vale la pena anunciar que, si bien el fenómeno violento en las zonas rurales ha sido un gran dinamizador de este traslado masivo de población, no ha sido el único que ha propiciado el crecimiento demográfico de las urbes. Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Bogotá en sus diferentes censos ha presentado un crecimiento vertiginoso de población y una explosión demográfica ligada a la expansión de la mancha urbana del suelo de la ciudad y sus áreas continuas. Desde 1938, el crecimiento ha sido de 8 039 132 habitantes hasta llegar al 2013, de los cuales el 59,49 % nacieron en suelo capitalino, lo cual sugiere que el crecimiento no solo es producto de la migración sino también de la explosión poblacional hacia el interior de la ciudad.

Bogotá ha configurado sus espacios de acuerdo a los diferentes tiempos históricos sobre los cuales los estatutos de gobernanza, sumados a las dinámicas del contexto propio, generan lo que Henri Lefebvre (2013) advierte cuando afirma que la ciudad no es resultado de creaciones fantasiosas, sino que por el contrario es una maquinación de las producciones sociales. Para este autor, la ciudad contemporánea es producto

1 Expresión acotada por *La Silla Vacía*, sitio web noticioso colombiano fundado por la periodista y escritora Juanita León. El enfoque principal del sitio es política colombiana: <https://lasillavacia.com/>

(espacial) de los modos mismos de la producción capitalista; cada modo de producción genera su espacio y, para la época moderna, el espacio fruto de las relaciones sociales y los modos de producción es la ciudad.

[La ciudad es] el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo. (Park, citado por Harvey, 2012, p. 19).

Como bien lo reseña Riesco (2012), el fenómeno urbano entonces es una de las principales consecuencias del paradigma moderno que trae consigo ulteriores etapas de desarrollo para las economías emergentes, debido a la gran cantidad de trabajadores forzados a vender su fuerza de trabajo, que impulsó las relaciones que en el mercado se lanzaron hacia la producción en masa. Sin embargo, esta lectura en el caso colombiano acompaña a la proferida por el profesor Vega (2012), que afirma:

En efecto, mientras que en el momento de formación del capitalismo, la creación de fuerza de trabajo formalmente libre apuntaba a crear trabajadores asalariados para emplear en las nascentes fábricas industriales, en las que se ocupaba un gran porcentaje de la población desarraigada de sus tierras, ahora no sucede nada parecido, porque la población que se emplea constituye una exigua porción del total que ha sido expropiada de sus tierras. (P. 19).

Esta referencia es importante puesto que marca dos fenómenos actuales del asunto urbano en la ciudad de Bogotá: el primero tiene que ver con la tasa de ocupación, que le da la razón al profesor Vega (2012), ya que para la ciudad la cifra de desempleo en el año 2017 se ubicó en 10,5%; sin embargo, y como segundo elemento, también es evidente que la mayor cifra de crecimiento se produce en el marco de las actividades inmobiliarias en la ciudad con un crecimiento del 6,5%, lo que constata en gran medida la afirmación de Riesco (2012). Este fenómeno contradictorio en la capital colombiana tiene un agente modelador que explica de forma directa Harvey (en entrevista) basado en la dinámica global que presentan las ciudades, en donde “la acumulación de capital en el mundo se sirve cada vez más de la urbanización como una forma de perpetuar el modelo capitalista” (Torres, Vargas y Garzón, 2015, p. 166). Podemos entender que el panorama de globalización de Bogotá tiende a generar un mayor valor a través de la especulación en el uso y avalúo de la propiedad inmueble, pero además también está presente en el poco margen de empleabilidad de miles de trabajadores en la ciudad producto de lo que el profesor Montoya (2007) describe como procesos de acelerada industrialización y desindustrialización del tercer mundo.

Harvey (2012) asevera que “desde siempre, las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente en la producción” (p. 21), lo que confirma la tesis de Riesco (2012) sobre el hecho de que no sólo la acumulación se encamina hacia la expropiación y la incapacidad para la socialización de medios de producción, sino que además genera una mayor de fuerza de trabajo que conduce a un exceso en la producción de capital que se concentra en distintos lugares del mundo. Las ciudades son entonces esos bastiones de los excedentes, y en casos como Bogotá su reinversión se ha dado en campos potenciales, como el sector inmobiliario. La inversión en capitales fijos, rápidamente absorbidos por la ciudad, ha producido un supuesto efecto inverso para la mayoría de estudiosos en temas urbanos, quienes afirman que este se hace latente cuando se observa una pauperización del centro urbano, un crecimiento rápido y desordenado, una desconcentración y policentrismo, una polarización social, pobreza y marginalidad.

Sin embargo, el análisis de Montoya (2007) aclara que este crecimiento no obedece necesariamente a formas de desorden orgánico, puesto que la ciudad de Bogotá consigna su transformación a “[...] una lógica de ocupación del espacio que remite a las formas heredadas y a las relaciones de poder entre los agentes urbanos” (Montoya, 2007, p. 12). Para este caso, la tensión de dos perspectivas que en ocasiones se pensaron para las ciudades desarrolladas desempeña un papel trascendental en el despliegue de las particularidades y problemáticas urbanas.

La primera se refiere a comprensiones sobre los discursos de la globalización y el impacto de la revolución científica, se evidencia a través de la sociedad de la información y el influjo de las nuevas tecnologías. Allí se aproxima a una agenda de planeación urbana estratégica que atiende a la “buena gestión”, y en su versión renovada implica un nuevo paradigma de desarrollismo moderno, marcado por lo que Hopfgartner y Vidosa (2014) denominan “ciudad empresarial”. Este concepto alude a la mejora en la localización de productos, bienes, consumos y servicios, que reconfiguran económicamente las ciudades hacia un entorno productivo y generan un buen escenario de inversión. Por su parte, la segunda perspectiva acude a explicaciones acerca de las disposiciones espaciales de las ciudades, marcadas por una división social del trabajo, que hace que los trazos en la huella urbana sean vistos desde la desigualdad social que les genera su posición de periferia — en el marco de una ciudad en vías de desarrollo, como lo es Bogotá—, cerradas en la marginalidad y la ‘guetización’, al igual que la intervención urbana que deviene en desplazamientos de clases sociales acomodadas a sectores deprimidos. Así se genera lo que Riesco (2012) denomina *destrucción creativa*.

Ambas posiciones se adhieren a una misma realidad, a la pregunta por la génesis de la ciudad y su comportamiento contemporáneo. La expansión hacia modelos de inversión en la ciudad obedece a los potenciales en prestación de servicios, generación de bienes y especulación con capital fijo, y evidencia un patrón de planificación urbana en el seno de la

ciudad que, a su vez, se inclina hacia la segregación socioespacial y a la injusticia que se observa, por ejemplo, en áreas de obsolescencia urbana o en *la muerte social del centro*, como lo llama Jaramillo (1983). Con ello, al observar ese análisis y aplicarlo a Bogotá, probamos que elementos colocados sobre tales agencias de modelización de la urbanización no solo muestran una tensión teórica en el análisis y desarrollo de políticas modernas, sino que también plantean la posibilidad de preguntarnos qué papel desempeñan las relaciones sociales en la ciudad de Bogotá en la estructuración y producción de su espacialidad urbana, marcada por escenarios de exclusividad y exclusión, pero a su vez de crecimiento bajo las formas de desigualdad propuestas por el dinamismo estatal: las formas de organización urbana dictadas por el mercado y otras atadas a disposiciones políticas ajenas a las realidades que están presentes en la sociedad colombiana.

Además de ser inconscientes del proceso como si se tratara de una anti-nomía, fruto mismo de la fetichización del producto urbano—visto como mercancía—, Bogotá como contenedora y productora de las relaciones sociales mantiene una vigencia de

“[...] la precariedad de los resultados de la práctica geográfica, su ineficiencia para contribuir en la resolución de los problemas más agobiantes de nuestra realidad [...]” [que da paso a] la importación permanente y acrítica de teorías, conceptos y modelos, los intentos de homogenización en la lectura de las realidades geográficas; a ello se suma el acomodamiento de la geografía a los proyectos de los grupos dominantes escasamente democráticos, la instrumentalización de la geografía como herramienta de control por niveles gubernamentales a través de la planificación regional y, ahora, del ordenamiento territorial. (Montoya, 2007, p. 10).

Entonces, para situar no solo histórica sino conceptualmente los escenarios sobre los cuales descansan los análisis de la caracterización de la capital colombiana, es importante contar con un espacio de conceptualización teórico propio de sus características. Por lo tanto, se hace necesario para comprender histórica y conceptualmente los análisis propios desde un conocimiento situado, las características propias de la capital colombiana, haciendo uso de contenidos teóricos propios con el fin de dar cuenta de manera correcta las particulares especiales de este espacio. Es decir, es importante colocar en el centro del análisis teórico de la ciudad de Bogotá aquellos relatos que ocupan una mirada crítica hacia la producción de su espacialidad, que —como se ha dicho— es de orden desigual.

Montoya (2007) afirma que es crucial escapar del clásico funcional-estructuralismo del empirismo desarrollista que ideológicamente postula los análisis en una supuesta claridad metodológica sin mayor pretensión que la mera organización idónea del espacio o, desde otra perspectiva, de los análisis posmodernos que desregularizan y fragmentan las miradas espaciales. El autor sostiene que uno de los análisis que permi-

ten una mejor comprensión de las ciudades del tercer mundo —como Bogotá— es el que propone la teoría de la dependencia, la cual en gran parte entiende la inserción de la urbanización de dichas ciudades en el marco de la globalización y la vía neoliberal. Las particularidades del proceso latinoamericano son, entre otras, el establecimiento del proceso urbano en los países del primer mundo y la inclusión de las nuevas tecnologías, los trazos del mundo rural, la interpretación de las realidades múltiples, y la subordinación a jerarquías sociopolíticas y económicas de consolidación previa.

## Bogotá: desarrollo desigual del capitalismo y producción de espacio urbano

Ya se tiene un balance de perspectiva histórica y conceptual que va a permitir guiar el camino de la siguiente reflexión. Lo que resta permitirá evidenciar algunos elementos sobre el desarrollo mismo de la ciudad de Bogotá, sus transformaciones y proyecciones considerando su localización y las relaciones sociales que cobija; junto con ello, se establece la productividad del espacio geográfico de la ciudad y, como resultado, las condiciones de desigualdad que han formalizado la ciudad que hoy en día conocemos.

Tanto para Montoya (2007) como para Hidalgo, Santana y Alvarado (2016), la ciudad en la globalización y bajo el influjo del modelo neoliberal en América Latina no ha estado vinculada simplemente al crecimiento de actividades terciarias (de prestación de servicios), sino que el funcionamiento económico del patrón urbano se ha visto impactado por la concentración de excedente de actividades primarias y secundarias, pues en la región la mayor productividad sigue estando anclada al aprovisionamiento mundial de materias primas y bienes sostenidos en la explotación de recursos naturales (tanto Chile como Colombia comparten como principal renglón de exportación la minería, en el primer caso con el cobre y en el segundo con el carbón y el petróleo). Así entonces, se podría asegurar que con este patrón, sumado a las injerencias de orden internacional —las cuales están sujetas a las dependencias de manufacturas especializadas y también a la recepción de excedentes financieros cíclicos provenientes de las economías de centro (como las oleadas de inversiones especulativas)— se condiciona la economía de estos países y se genera una dependencia de los flujos de capital, que a su vez encuentran una capacidad de capturar y reinvertir en propiedad inmobiliaria.

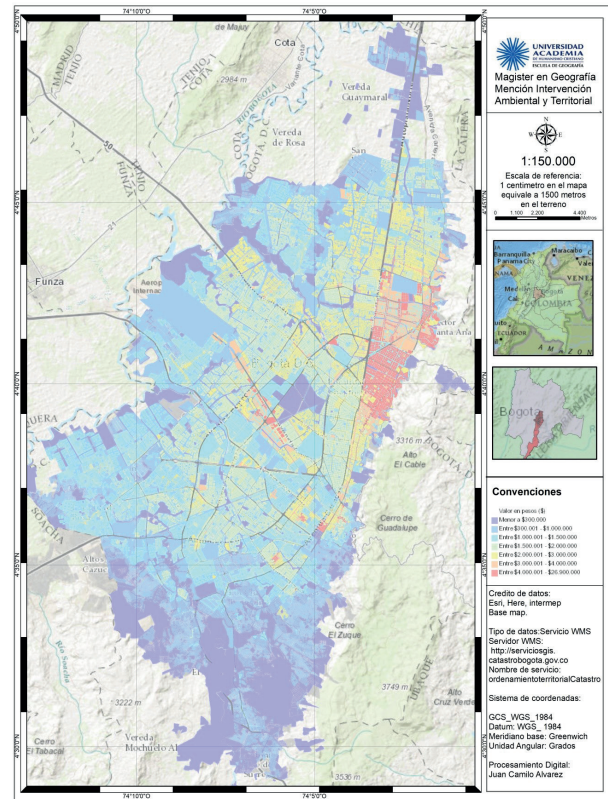
Es de esta forma como diferentes ciudades como Bogotá producen espacialidad modelada por estructuras de dependencia económica, tanto en la generación de valor nacional (producto de las exportaciones del país) como en el proceso internacional de especulación inmobiliaria. No obstante, estas se encuentran sujetas a especializaciones del suelo, en donde el primer rango latente de transformación está en la segregación

espacial de la ciudad y en el valor de uso del terreno. Este suelo está ligado a la renta que se puede obtener de él, con lo cual el enorme elemento especulativo se sujeta al patrón de localización muy apetecible en el desarrollo urbano y semiurbano. Esta interacción se puede encontrar entonces cuando la segregación social en Bogotá forma parte del panorama de productividad del espacio social de orden desigual, dado que “la expansión de la ciudad sobre un área metropolitana cuestiona la capacidad del territorio en su conjunto de ofrecer las mismas condiciones y accesos a los servicios urbanos a la población” (Amézquita, 2016, p. 2).

Esta segregación, que es de orden geográfico, implica “[...] desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico. La presencia de un tipo de segregación no asegura la existencia del otro” (Vignoli, citado por Amézquita, 2016, p. 3), lo que para el caso de Bogotá se advierte en la especialización de la localización y en la diferenciación habitacional de las personas. Las necesidades habitacionales de los desplazados que en búsqueda de oportunidades se emplazan en localizaciones expuestas a la baja capacidad de prestación de servicios básicos, alejadas de las centralidades y con pocas condiciones para el establecimiento de la movilidad social dentro de la estructura de clases, son ejemplo de lo anterior. Desde esta lógica observamos un panorama que refleja condiciones en los espacios del neoliberalismo y la expansión urbana de la ciudad, donde encontramos en las periferias el valor de uso de suelo más bajo tanto catastral como comercial. Esto ha podido verse de manera mucho más explícita a partir de la década de 1990,<sup>2</sup> cuando las viviendas de interés social (VIS) y las viviendas de interés prioritario (VIP) empezaron una fuerte expansión en terrenos de anterior loteo.

Como se puede observar en el mapa 1, el área metropolitana de Bogotá conserva una zona de expansión que genera su valoración bajo el margen de ganancia. Esto permite concluir que son las áreas periféricas las que ostentan un valor del suelo más bajo y que es allí donde se instauran los principales entornos habitacionales de las VIP y, más hacia el interior de la mancha urbana, los complejos habitacionales de VIS. Esta venta a la localización, además de generar un panorama de segregación social, también participa en el emplazamiento de sectores exclusivos. Así, dicha imagen es un ejemplo de las dinámicas segregativas de la ciudad, dado que en las áreas de mayor concentración de la renta el valor por metro cuadrado tiende a ser más elevado y se puede incrementar aún más de acuerdo con las especificidades especulativas de la venta del espacio-mercancía.

**Mapa 1.** Valor catastral del metro cuadrado en el área metropolitana de Bogotá.



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos suministrados por el Ideca en su sistema de servicio WMS.

En las zonas de expansión vemos que el valor del metro cuadrado se encuentra por debajo de los \$300.000, es decir, unos 103,33 USD, lo cual determina en buena parte la forma en que las empresas inmobiliarias se reproducen por acumulación, ya que compran el terreno por muy bajo precio en el mercado y posteriormente abultan su valor comercial de acuerdo a las bondades del emplazamiento (cercanía a la ciudad, prestación de servicios básicos, dinámica de accesos, entre otras). Estos elementos se han convertido en bandera de los grandes proyectos inmobiliarios en la ciudad de Bogotá, donde macroproyectos como los de Ciudad Verde alcanzan VIP de 41 metros cuadrados y VIS de 49, pero se promocionan como eficientes y sustentables.<sup>3</sup>

2 En esta década se impulsa el sistema neoliberal a través del cambio de la Constitución política de Colombia, que establece cambios estructurales en la forma de entender la propiedad pero, además, consagra la vivienda como un derecho de todos los ciudadanos.

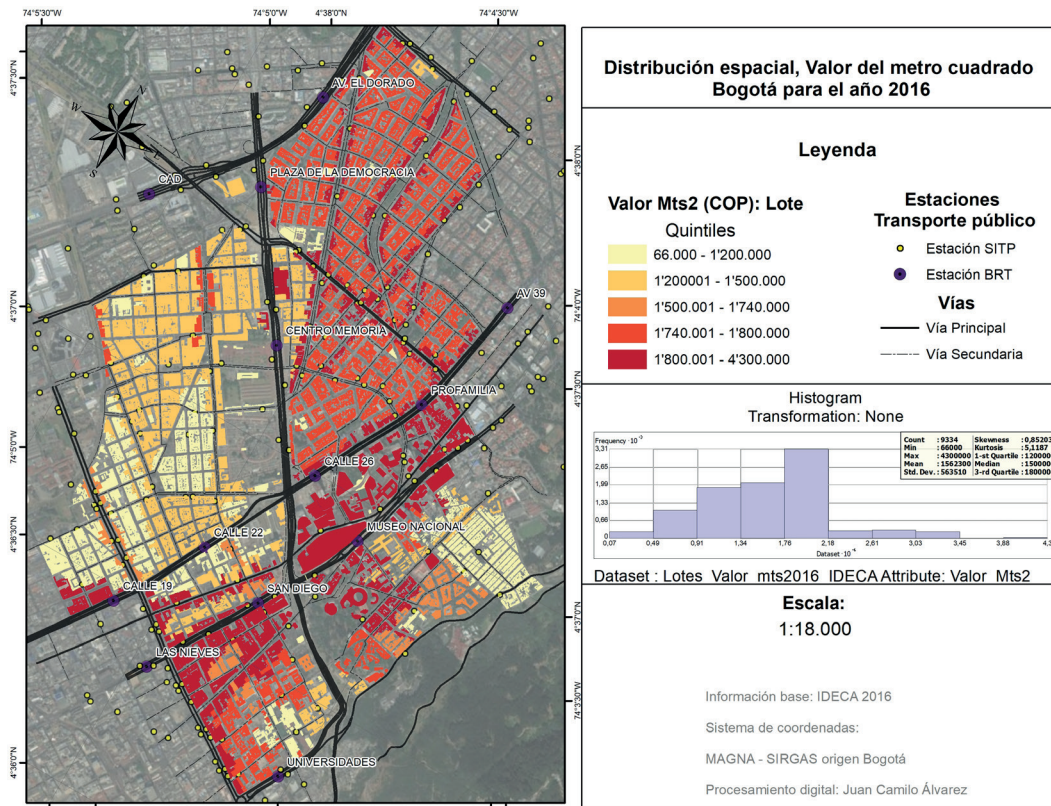
3 Ciudad Verde es el macroproyecto de vivienda social desarrollado por la constructora Amarillo, la cual obtiene, entre otras cosas, financiación de bancos y cajas de compensación familiar que son receptoras del subsidio de VIS del 20 % del valor comercial de la vivienda, pagado por parte del Estado en el municipio de Soacha del Área metropolitana de Bogotá. Está dividido en doce etapas, diez de las cuales presentan algún tipo de complicación por falta de equipamientos urbanos.

Por su parte, al nororiente encontramos la vivienda de orden exclusivo, que posee un valor catastral entre los 4 millones y los 24 millones de pesos colombianos, es decir, alrededor de 8659 dólares en su cifra más alta. Esta generación de sectores exclusivos se afianza en zonas de consolidación urbana, que cuentan con una prestación de servicios muy bien distribuida, además de evidenciar que el factor del suelo catastral está muy bien soportado en la dinámica de renta del valor comercial. Es en estas áreas donde se buscan generar los grandes proyectos empresariales de la ciudad, los de actividades terciarias y, en menor medida, los enfocados al uso exclusivo para vivienda, puesto que esta se localiza en sectores del periurbano, apetecidos por grupos acaudalados y urgidos de equipamientos eficientes, prestación de servicios y zonas de descanso.

Sin embargo, un fenómeno nuevo ha surgido en Bogotá: tanto la vis como el área de sectores exclusivos han comenzado a compartir un espacio mucho más cercano, lo que los convierte en cómplices en actividades de requerimiento habitacional y de orden comercial. Esto se ha desarrollado

en el sector centro y occidental de la capital, como en la avenida calle 26, que tiene un crecimiento exponencial debido a la especulación y renta generadas por el establecimiento de un sector productivo asociado a actividades terciarias en la zona de renovación del Centro Administrativo Nacional (CAN) y el Aeropuerto El Dorado. Esta especulación se da a favor de firmas como Opain, que es la concesionaria del aeropuerto. A su vez, hacia el centro tradicional de Bogotá, el fenómeno de la obsolescencia urbana se ha profundizado. El mapa 2 nos da luces de este acontecimiento, que se ha convertido en un problema real para el desarrollo y la consolidación de escenarios de crecimiento de la renta en el centro, por lo que la política de la ciudad se ha encaminado a encontrar en la zona un nuevo nicho de especulación a través de los proyectos de renovación urbana, que pretenden no sólo recuperar la ciudad sino también la renta del territorio a fin de proyectar un entorno mucho más moderno. Es así como este tipo de dinámicas van de la mano con programas como el de Estación Central, que es bastante favorable a la especulación.

Mapa 2. Distribución de valor de uso del suelo en el área de Estación Central.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ideca.



El mapa deja suponer un manejo del valor del suelo que evidencia las múltiples variaciones de la renta con respecto a las áreas de obsolescencia urbana. Como se puede observar en la calle 22, -en pleno centro de Bogotá, existen áreas con un valor comercial y catastral muy por debajo inclusive de las de expansión en el periurbano. Esto se debe a los conflictos por el uso del suelo, que están supeditados a los escenarios de violencia y la muerte social del centro. Sin embargo, el auge de discursos orientados a la recuperación del centro como estrategia para frenar la expansión ha convertido estas áreas en nuevos enclaves de especulación; inclusive allí se han equipado de vivienda social con el fin de redensificar la zona central, que en las últimas cuatro décadas ha sido expulsada del centro tradicional por el proceso mismo de obsolescencia.

Estación Central y el Plan Zonal del Centro de Bogotá suponen un nuevo germen de crecimiento y acumulación de las inmobiliarias, basadas en la inversión en áreas que ya están consolidadas. La compra de predios en valor comercial supeditados a la degradación de la zona favorece la inversión baja y, en consecuencia, un margen de ganancia bastante alto, debido al aprovechamiento del sector servicios que está enclavado en el centro de Bogotá. Esto hace que las inmobiliarias cada vez más reclamen la intervención estatal en estas zonas, con lo cual la violencia urbana se estaría mudando hacia sectores aledaños al periurbano. Esta experiencia se puede comprobar en el sector de la Central de Abastos de Bogotá, en donde fenómenos de violencia urbana y degradación se hacen más patentes con la ubicación de venta y consumo de drogas, la presencia de habitantes de calle, y otros fenómenos.

A manera de conclusión, esta dinámica urbana permite entender la forma como se están ejerciendo la acumulación y el crecimiento desigual de la renta en Bogotá, además de esclarecer cómo giran alrededor de ella todas las dinámicas de violencia propias del contexto de la ciudad. Frente a ello, la tarea de los geógrafos es evidente: poner al descubierto estas dinámicas y propiciar una transformación en torno a la presión política que la geografía —en este caso la latinoamericana— puede animar. El ejercicio consiste en promover una posición crítica que respalde los requerimientos de la ciudadanía y fortalezca el componente activo de la disciplina geográfica.

## Referencias

- Amézquita, L. (2016). *Segregación socio-espacial en la región metropolitana de Bogotá 2014*. Ponencia presentada en el VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Ciudad, Territorio y Paisaje: Investigación y Proyecto. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a las revoluciones urbanas*. Madrid: Askal.
- Hidalgo, R., Santana, D. y Alvarado, V. (2016). Mitos, ideologías y utopías neoliberales de la producción del espacio: hacia una agenda de investigación alternativa. En R. Hidalgo et al. (eds.), *En las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina* (pp. 24-66). Santiago de Chile: Geolibros.
- Hopfgartner, K. y Vidoso, R. (2014). Espacios exclusivos y excluyentes: ¿cómo y quién habita el espacio público? El Boulevard Naciones Unidas (Quito) y La Boca (Ciudad de Buenos Aires). *Gestión y Ambiente*, 17(1), 21-37.
- Jaramillo, S. (1983). El destino del centro de Bogotá. *Desarrollo y Sociedad*, 10, 73-88.
- Marx, K. (1998). *El Capital. Tomo I*. Madrid: Siglo XXI.
- Montoya, J. (2007). Releyendo la ciudad latinoamericana, cambio urbano y cambio morfológico en Bogotá. *Cuadernos de Geografía*, 16, 9-18.
- Riesco, M. (2012). *El parto de un siglo. Una mirada de la izquierda desde América Latina*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Torres, C., Vargas, J. y Garzón, J. (2015). Entrevista a David Harvey en la Universidad Nacional de Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 25(1), 165-167.
- Vega, R. (2012). Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión. *Theomai*, 26, 1-26.